

CUARESMA

2º domingo

25 de febrero

**INVOCAMOS LA LUZ Y LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO:****MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD**

Disponer el corazón exponiéndolo a la mirada de Dios en una espiritualidad seria es la dinámica del camino cuaresmal.

Disponer la conciencia exponiéndola a la Palabra de Dios para hacer siempre su voluntad es la consistencia de una madurez cristiana.

¿Cómo vamos avanzando en el camino cuaresmal? ¿cuáles son nuestros gestos de la fe que así lo ratifican?

**Gén 22,1-2.9-13.15-18**

*¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!*

**REALIZAMOS EL ECO:****REFLEXIONAMOS**

Dios pone a prueba una vez más la fe de Abraham, al exigirle el sacrificio de su hijo Isaac. El episodio narrado parece haber sido originariamente el relato de fundación de un santuario israelita. Según una tradición posterior, Moriah es la colina donde fue erigido el Templo de Jerusalén. (2 Cro 3,1) Abrahán será el primero que rinda culto a Dios en ese lugar; anticipando el culto perfecto del Sacrificio del Hijo, también en ese monte.

Además, el texto implica la condenación de los sacrificios de niños que eran comunes entre los pueblo vecinos a Israel (Dt. 12,31) y que incluso los israelitas practicaron ocasionalmente (2 Re 3,27; 16,3; 21,6; 23,10) Los textos legislativos y proféticos ratifican esta condena. Ver nota Jc 11,30-31. Abrahán toma conciencia así de que está ante un Dios de vida, que no quiere ni exige sacrificios humanos. El rechazo social y de conciencia se ve claro en el ritmo del relato (los servidores y familia de Abrahán quedan atrás, todo se hace a sus espaldas; Abrahán ama y protege al niño en gestos de delicadeza hacia él)

Los santos Padres han visto en el sacrificio de Isaac la figura de la Pasión de Jesús, el Hijo único.

La interpretación literal de este pasaje ha llevado a conclusiones teológicas reñidas con la auténtica imagen del Dios Bíblico, cuya preocupación fundamental es la vida y exige a sus seguidores que la respeten.

La tradición nos enseñó y desafortunadamente se aceptó de una forma acrítica, que este pasaje es la "tentación de Dios a Abrahán" o que "Dios pone a prueba a Abrahán", con lo cual se nos enseñó implícitamente a creer en un Dios injusto y charlatán, que juega con la fe y con los sentimientos de sus creyentes, lo cual es una barbaridad teológica, inadmisibles desde todo punto de vista.

Pensando en el texto y en la interpretación que la misma Escritura hace del episodio (cfr. Heb 11,17-19), hemos aceptado ingenuamente que Dios también nos pone a prueba a nosotros, pero esto no se corresponde con el auténtico Dios del amor, de la misericordia y de la justicia. Dios provee, siempre.

En el fondo, no hay tentación por parte de Dios. En cambio, sí hay tentación a Dios por parte del ser humano.

Dios exige a Abrahán rebelarse contra todo aquello que amenaza la vida y asumir un compromiso mucho más radical a favor de ella.

El goza de una genialidad que consiste en contar el acontecimiento entero con una técnica narrativa escueta, en las que todos los sentimientos quedan ocultos bajo la superficie. A cada momento se crea suspenso en la acción que se realiza ante nosotros.

Esta obra maestra nos a presenta a Dios como el señor cuyas exigencias son absolutas, su voluntad inescrutable y cuya palabra final es siempre la salvación.

Se despliega una lección básica: que las esperanzas y promesas y planes para el futuro a menudo se ven amenazados y con frecuencia se frustran. Abrahán debe aprender que solo la fe en Dios es el camino. Isaac era el único hilo, tenue, que unía su esperanza con la promesa divina.

Abrahán muestra la grandeza moral del fundador de Israel, que quiere cumplir la palabra de Dios aún con toda la dureza misteriosa que encierra. Abrahán entrega confiadamente su vida y su futuro al Dios que lo llama.

El camino al monte se hace solo con la orientación del llamado, de la orden; texto breve en el que aparece sin embargo varias veces el nombre de Abrahán, el que Dios había cambiado, el que refleja su misión, el nombre que expresa el cambio de vida.

Siempre la respuesta es "aquí estoy" en gestos y palabras.

La Palabra última es de Dios, gracia y bendición ..... Por tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra..... el gesto silencioso, profundo, oculto y doloroso de Abrahán tendrá consecuencias universales.

En el monte Moriah se revela la docilidad obediente de Abrahán y la fidelidad inquebrantable del amor de Dios.

En otro monte Jesús expresará su identidad mas honda: en él, en su corazón se conjugan en modo sublime y absoluto la obediencia y docilidad y el amor creativo de Dios. Como si toda la historia de la salvación, como si todos los signos de la cercanía de Dios (Moisés y Elías) encontraran en él su síntesis, su expresión, su cumplimiento.

El será el Hijo entregado por el Padre para que la bendición de Abrahán se haga realidad, "todas las naciones de la tierra" ..... "cuando sea elevado en lo alto"

Esta es la conciencia que acompañaba a S. Pablo, en su también generosa entrega a Dios, "Si Dios está con nosotros... ¿quién estará contra nosotros? ..... El que entregó a su propio hijo por todos nosotros (ver 2ª lectura: Rom 8,31b-34)

¿Cuánto testimonio más del amor de Dios necesitamos para avanzar en el camino cuaresmal de conversión?

¿cuánta claridad más, acerca de la respuesta que se no pide y exige necesitamos para dar frutos de vida nueva?

Con Abrahán digamos: "Aquí estoy"

Salmo 115: Caminaré en presencia del Señor. Ten confianza

Rom 8: Si Dios está con nosotros ¿quién estará contra nosotros?

## **Mc 9,2-10**

El relato de la transfiguración está en el corazón del Evangelio de Marcos. Con la confesión de fe de Pedro ((,27-30), el evangelista nos hizo llegar a la culminación del camino del discípulo, que ha ido conociendo a su Señor a través de sus palabras y sus gestos. Pero el seguimiento de Cristo se realiza a través del camino de la cruz. Jesús va hacia la muerte y el que quiere hacerse discípulo debe subir con él a Jerusalén. Pero este Jesús que camina hacia la muerte, es sin embargo, el Hijo muy querido, que será el Señor de la gloria.

El relato comienza con "seis días después"; en Ex 24,16 nos encontramos con el pasaje en que Moisés sube al Sinaí a buscar las tablas de la ley, y allí se nos dice que la nube cubrió la montaña seis días. Los seis días serían una alusión a esos días previos al encuentro de Moisés con Yahvé. Al séptimo día, que coincide con el momento del relato de la transfiguración, Dios llama a Moisés del mismo modo que hará escuchar su voz en la montaña de la transfiguración.

La gloria de Yahvé es la manifestación de Dios en medio de su pueblo. Esa luz teofánica es la primera manifestación de Dios en la creación (Gn 1,3), aparece como zarza ardiente en Ex 3,14 y es la columna de fuego en el desierto, ilumina la montaña y luego el rostro de Moisés cuando desciende del monte (Ex 34,29) la luz que resplandecía en Elías, el profeta cuya palabra abrasaba como antorcha (Eclo 48,1) y que ardía de celo por el Señor (1 Re 19,9).

Ahora esa luz se hace presente en Cristo, es la luz divina que lo envuelve como un manto (cf. Sal 104,2; 36,10) Jesús aparece rodeado por Moisés y Elías, que también contempló a Dios en la montaña (1 Re 19,13) Los dos grandes hombres de Dios, potentes en su palabra y hondamente contemplativos, son los que aparecen como testigos de la voz del Padre que proclama a Jesús "Hijo amado"

Estos dos hombres de fuego son los que acompañan a Jesús en esta teofanía suprema. Los dos profetas del Sinaí-Horeb: el que subió y estuvo cuarenta días y cuarenta noches y en medio de la gloria recibió la ley eterna (Ex 24,18) y el que caminó cuarenta días y cuarenta noches para llegar a la montaña de Dios, el Orbe (1 Re 19,8). El amigo de Dios que le pidió a Dios ver su gloria (Ex 33,18 y el hombre que escondió su rostro ante el paso de la brisa suave (1 Re 19,17).

El representante de la ley y el padre de los profetas están junto a Jesús como testigos en el nuevo Sinaí. Ellos escuchan que Jesús es el Hijo amado del Padre. En Cristo resplandece la luz, él mismo es la luz (Jn 1,5; 8,12; Sal 36,10)

Pedro propone preparar tres tiendas para cada uno, que puede ser un simple desvarío, o quizás espera seguir contemplando esta visión, o tal vez piensa que, como en la Fiesta de las Tiendas, pueden construir carpas de ramas para vivir una semana de encuentro con Dios; o también puede deberse a que, pensando él que han visto llegar el reino de Dios con fuerza, cree conveniente instalar tiendas del encuentro para la nueva era.

Aparece la nube, que es también signo de la presencia divina como en Ex 24,18. Desde esa nube, se oye la voz del Padre, como en el Bautismo de Jesús. La voz del Padre de modo semejante a 1,11, invita a reconocer en Jesús al Hijo amado.

Después de la transfiguración, solo Jesús está con ellos. El Jesús de todos los días, a quien hay que seguir por el camino de la Cruz, aunque cueste aceptarlo, para llegar a la gloria definitiva. Todo el Evangelio intenta decir que el seguimiento de Jesús solo es posible a través de la pasión.

¿Qué quiso mostrar Jesús a Pedro, Santiago y Juan en el monte? ¿Quiénes fueron Elías y Moisés? ¿Cómo se sienten Pedro, Santiago y Juan? ¿Por qué?

Cuando tenemos una experiencia maravillosa en la cima del monte nos cuesta bajar a la fiebre de la ciudad; pero allí, en medio de las preocupaciones y tensiones de la vida cotidiana, nos basta recordar que existe la paz de la cima de los montes.

Junto a los discípulos desde la experiencia de la gracia y el esplendor de su Presencia, tenemos la posibilidad de asumir una nueva obediencia, llena de consistencia desde su Palabra, de la obra redentora, podemos con los discípulos bajar al mundo y obedecer seguros que el cansancio no nos vencerá, confiados en la Promesa, "hasta que yo resucite"

*Te doy gracias Señor por los signos de tu gloria que me regalas en medio de las asperezas de esta vida. Pero no dejes que me evada en las experiencias bellas y dame la fortaleza y la luz para bajar de la montaña con el deseo de entregar mi vida.*